

# Frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid.

17 de enero  
de 1937

Número 60

editado por el comité de defensa - región centro

## La eficacia del frente depende del valor de la retaguardia

### ¿Guerra? ¿Revolución? ¿Por qué se combate?

A estas alturas, todavía se discute si la lucha que está desencadenada en España es guerra de invasión o Revolución social. Los que discuten, terminan preguntando:

—¿Por qué se combate?

Se combate porque unos cuantos engreídos, con alma de traidores, creyéndose representantes de arcaicos privilegios, han querido imponer por la fuerza de las armas lo que en ninguna época pudieron ni supieron imponer con la razón y el ejemplo. La relajación de sus costumbres, la orgía de prevaricaciones, el reparto de prebendas, la explotación inicua de los de abajo, todo esto autorizado por las bendiciones y las Reales órdenes, han hecho estallar el depósito de odios que las clases privilegiadas estableció entre ellas y el pueblo, noble, honrado y sufrido.

Para que no vuelva ese pasado de vergüenzas, de explotación y persecuciones, es por lo que el pueblo, levantándose como un solo hombre, al oír el primer restallido del látigo destinado a sus espaldas, ofrece su sangre y su vida en los frentes de combate.

Además, el pueblo combate, no sólo por el deseo natural y lógico de conservar la vida, amenazada por las hordas rebeldes, sino por el imperativo de acabar para siempre con el régimen de oprobio que con anterioridad tuvo que sufrir.

Un pueblo que tan generosamente se ofrece para salvar sus libertades, no quiere, no puede consentir que su sacrificio sea someramente para dejar las cosas como estaban. En ese caso, el pueblo perdería mucho más que Francisco I en Pavía; aquí se perdería todo, incluso el honor. No ese falso honor que conocen los «caballeros», y que permite el adulterio conocido, sino la dignidad de hombres, de hombres libres, que de no modificar la estructura social de la actualidad, no podrá gozar ninguno de los que queden.

¡Guerra!... Las guerras hasta hoy las han hecho los Gobiernos, los jefes de Estado, por ambiciones morbosas de omnipotencia, pero nuestra guerra no la ha hecho, no la ha declarado ningún Gobierno, contra ningún otro. Nuestra guerra la ha hecho y la hace el pueblo, que ahora, con más razón que nunca, puede llamarse «el pueblo soberano», que no permite en modo alguno que nadie, por muchos méritos que se atribuya, pueda estrujarle, hundirle, aplastarle, como siempre se ha pretendido.

¡Guerra!... Un pueblo que hasta el 18 de julio se preocupó solamente de alternar las jornadas de labor con el descanso de la familia; un pueblo que rápidamente troca los útiles de trabajo por las armas arrebatadas a los militares provocadores y cobardes; un pueblo que a la par que combate se organiza y funda los cimientos de organismos que sustituyan con lógica ventaja a los ya caducos; un pueblo que, prescindiendo de ideologías, se une en un mismo deseo, ¿se puede decir que hace la guerra?

No creemos que esa sea la denominación más adecuada al trastorno que padecemos.

Cuando un pueblo combate por impulso propio, no contra un Gobierno determinado, sino contra los efectos de un sistema opresor que pretende sojuzgar su libertad, este pueblo no hace la guerra, hace la Revolución.

Y eso es lo que estamos haciendo nosotros.

NO NOS DESGARREMOS ENTRE SÍ. EL MORBO DE LA DISCORDIA ESTERILIZA TODAS LAS CONQUISTAS DE LA REVOLUCIÓN.

HERMANOS EN LAS TRINCHERAS Y HERMANOS EN LA RETAGUARDIA.

¡QUE EL DOLOR NOS UNA EN UN ABRAZO FRATERO E INDISOLUBLE A TODOS!

CADA PALMO DE TERRENO QUE CONQUISTEMOS EN LOS FRENTE DE BATALLA ES UN NUEVO ENSANCHE PARA LA PATRIA DE LA LIBERTAD

### Flechazos

Gasolina para la lucha que estamos sosteniendo con el fascismo internacional, localizado en la Península ibérica, no puede y no debe faltar. Para el abastecimiento de la población hecho en buenas condiciones, tampoco. Un herido no puede sufrir el retraso de la acción del facultativo por falta de gasolina ni un solo minuto. Pero los rastacueros de la política, los que no hallaréis en el registro de ningún Sindicato, sean del partido que sean, y sus familiares y a veces sus queridas, no pueden, no deben disponer de un litro de gasolina.

Hemos tenido ocasión de ver elementos muy necesarios, más que necesarios indispensables, en determinado sector, en el que la lucha antifascista reviste los más agudos caracteres, en un parador detenidos tres días, cuando ya estaban haciendo falta en el lugar a que estaban destinados, y cuya retención obedecía directamente a la escasez de gasolina. Pero también hemos tenido la ocasión de ver, y ver con rabia, cómo coches en los que se leía en grandes caracteres «Coche oficial», «Policia», iban ocupados por mujeres, y salvo en raros casos, algún hombre. Hemos visto uno en el que viajaban tres mujeres jóvenes, hermanas del único hombre que iba en él. ¿Hermanas? Ah, pero ¿la relajación moral es tal que permite que los hermanos se beban el aliento de sus hermanas y las besen sus labios carmineos? ¿No sería más cierto que en vez de hermanas fueran tres «cocottes» que sacan a quien pueden el dinero y en muchos casos los que debieran ser secretos iniolables que dejan de serlo ante las caricias de una clorótica y muchas veces epiléptica? Ni un coche más para para otros servicios que no sean los de guerra, abastecimiento y traslado de heridos. Con los cien litros que se emplean en llevar a Valencia a un «cocotte» pueden llevarse en un ómnibus cuarenta personas.

### LOS QUE CAEN

Al igual que aquel personaje de García Lorca que se portó como quien era, ha caído un compañero de entre los muchos que nos abandonan en esta lucha titánica contra el fascismo. Francisco Solanilla Gregori, subdelegado general del primer batallón de Milicias Confederales, se portó como quien era. Como un militante revolucionario de nuestra Organización vivió, y por eso ha muerto.

Había venido de Benicarló en el mes de noviembre a defender a la capital de España de las garras de los generales traidores. Cayó en el sector de Aravaca, donde combatía al lado de sus compañeros como uno más.

La sangre de éste y de otros tantos cientos de compañeros será un aliciente para continuar la lucha contra el fascismo criminal.

### Peligros de muerte

### LAS DISCORDIAS DE LA RETAGUARDIA

Por mucho que se insista sobre el tema no parece acabarse con sus taras. Este es un círculo vicioso que no encuentra salida. Como si fuera un laberinto. Las discordias de la retaguardia tienen raíces viejas. Y lo que es peor, que también tienen repercusiones lejanas.

No hace mucho hemos leído en nuestro fraternal colega «L'Espagne Antifasciste», de París, un artículo denunciando al proletariado francés los manejos de ciertos elementos, también antifascistas, que se dedican en Francia a desprestigiar a la C. N. T. y a la F. A. I. Y nosotros, francamente, después de haber leído el fervoroso llamamiento que desde «Mundo Obrero» se hacía días atrás para lograr la verdadera concordia entre todos los elementos antifascistas, no acertamos a comprender, o comprendemos demasiado bien, cómo han podido exportar al extranjero las contingencias y luchas intestinas que en España han tenido lamentables episodios.

Ahora bien. Cuando tanto trabajo cuesta suprimir a los elementos corrosivos sería menester que sus organizaciones (secundamos en esto los consejos de «Mundo Obrero», adoptasen resoluciones firmes y enérgicas que acabaran con tantos «desocupados», que emplean en este menester, en estos momentos, que cuando menos falta hace. La gente que no sepa más y no tenga mejores sen-

timientos para la solidaridad entre los luchadores antifascistas, tiene un puesto preferente en las líneas de fuego.

Allí, no solamente se combate de verdad, al enemigo. Allí, en las líneas de fuego, no solamente se trabaja eficazmente y de verdad contra el fascismo. Allí es donde el que no tenga mejor labor que hacer que la de dedicarse a desprestigiar a los elementos de la C. N. T. y la F. A. I., tiene el medio eficaz de convencerse de lo que hacen los militantes y milicianos de la C. N. T. y la F. A. I. Allí aprenden estos «desocupados» a conocer el valor que tienen en la retaguardia su labor derrotista (¿qué decimos?), derrotista, de unos interesados en medrar sea como sea a costa de las situaciones dominantes. Y allí acabarán definitivamente con ese afán de lucro personal y de partido que de ningún modo puede beneficiar la verdadera causa antifascista.

La retaguardia ociosa, la literaria que vende sus plumas, la charlatana que dedica sus verbos a dividir las fuerzas antifascistas, debe pasar automáticamente, y por una disposición oficial, a la vanguardia. Y pasando a la vanguardia habremos resuelto dos problemas: uno, el de acabar con el confucionismo imperante, y el otro, el de aumentar el contingente de milicianos con los que darán allí en los frentes mejores pruebas de aptitud antifascista.



Delegación de Propaganda y Prensa.



# Frete libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:  
COMITÉ DE DEFENSA  
(Sección de Propaganda)  
Serrano, 111.-Tel. 58653

## Política internacional

### La escuadra francesa, en el Africa occidental. Signos de guerra. ¿Triunfará la comedia de Londres sobre los "voluntarios"?

En las Cancillerías sigue la expectación y las miradas hacia Londres. No interesa gran cosa lo que digan en Roma o en Berlín. Lo que más interesa es lo que se diga en Londres y, a ser posible, en París y en Moscú.

Pero Londres, y arraigado por éste sigue París y luego Moscú, mantiene impasible su política de coacción contra el pueblo español, con títulos de amistad que no siente ni existe. Desde Londres se lanza la corriente a todos los países que podrían resultar afectos al pueblo español, para que éstos cesen de enviarnos «voluntarios». A decir verdad, los voluntarios jamás nos fueron enviados de parte de los Gobiernos «democráticos». Los voluntarios que pelean en las Brigadas Internacionales han venido por su propio impulso y bajo el control de organizaciones antifascistas. Jamás Gobierno alguno ha patrocinado la organización de estos elementos que tan eficazmente nos ayudan en los frentes leales.

Pero Londres, con su propósito de ser el mejor peón del fascismo internacional, está estudiando la manera de impedir que desde Inglaterra salgan obreros ingleses dispuestos a luchar por la causa del pueblo español. Y al compás de Londres están bailando ya París y Moscú.

Hay, sin embargo, un nuevo aspecto de la situación internacional, que no podemos sustraer a la atención de nuestros lectores. Es el envío de la escuadra de guerra francesa, compuesta por numerosos navíos, cruceros y submarinos, que bajo el pretexto de unas maniobras, se está emplazando en las costas del Africa Occidental, que es donde empieza a sentirse el peligro de la gran guerra que nos anuncia la suicida política hitleriana.

La escuadra francesa en aguas del Africa Occidental es un aviso previsor. Francia anuncia sus propósitos bélicos. El Gobierno francés se siente hoy robustecido por la opinión pública de su país, que renunciando a las luchas partidistas ante el peligro que constituye la política internacional alemana, se pone al lado de sus gobernantes, dispuesta a batirse contra el enemigo que acecha y busca las celadas contra Francia.

Una gran celada contra Francia es lo que está preparando Alemania en nuestras colonias y posesiones del Africa. Porque desde ellas puede combatir ventajosamente al imperio colonial francés. Y otra gran celada es la invasión del territorio de la Península, emplazando sus fuerzas, sus cañones y sus aeródromos. Una vez más hemos de decir a nuestros compañeros que no teman por esa formidable presión alemana. No cuentan tampoco con la ayuda voluntaria de los países democráticos de matiz burgués. Sólo con Rusia se podría contar en un caso desesperado. Pero cuentan los milicianos y la opinión pública española en que la avaricia rompe el saco. Y la avaricia alemana desencadenará la guerra, la gran hecatombe, que ha de liquidar la situación del fascismo.

El fascismo fué un fruto de la Gran Guerra europea. Y otro fruto de la misma guerra fué la Revolución rusa. Si la guerra viene ahora, en pleno período revolucionario, cuando se está disputando el dilema de fascismo o libertad, una nueva guerra mundial liquidaría el pleito entre las dos tendencias nacidas después de 1918. Y como una ley natural de progreso indica el camino que han de seguir las cosas en su marcha normal, el resultado de esta batalla final ha de ser la liquidación de lo viejo, de lo que por viejo muere, como todo lo viejo. Y aquí lo viejo es el capitalismo y la autoridad. Capitalismo y autoridad son la encarnación viva del fascismo. Muerto el fascismo, el triunfo será del proletariado con su grandiosa libertad.

Francia vigila. Vigila Francia por sus intereses, por los intereses de sus potentados. A Alemania, país incapacitado para entender de estas cosas, se le escapa la importancia que tiene la vigilancia francesa, y sin darse cuenta precipita el hundimiento del sistema capitalista hasta en sus propias fronteras. La intervención próxima de Francia en el pleito español sólo tiene como objetivo la salvación de su imperio colonial y la defensa de todos sus potentados. Con estas miras, Francia será instrumento de la Revolución o de la guerra de conquista, entrando en este último caso a ser pasto de Alemania, y esto no lo quiere Francia.

## RUTAS LUMINOSAS

Los fasciosos saben bien lo que hay en juego, no se les escapa que su derrota significa el aplastamiento de la casta a quien representan y por quien luchan. Con ellos morirá el predominio de una clase y nacerá el régimen en que ninguna de éstas predomine. Perecerá el derecho del más fuerte sobre el débil, surgiendo de su aniquilamiento la sociedad justa y equitativa.

Franco, el general bonito y ambicioso, el soldado sin honor ni vergüenza, que, al amparo de la debilidad gubernamental, trazó su borrón sangriento sobre el suelo ibérico, sabe muy bien que su loca empresa ha fracasado. Fracasó el 10 de julio en el cuartel de la Montaña... ¡Ah, si aquel día el pueblo madrileño no hubiera cazado en su ratonera a los fasciosos, a estas horas los pelotones de ejecución, al servicio del fascismo, hablarían por la boca de sus fusiles en toda España!

Pero ese día murió el fascismo; murió porque le faltó decisión para tomar Madrid, porque su causa no estaba en el alma del proletariado madrileño. Fué el fervor de los revolucionarios, que siempre estuvieron en vanguardia, lo que encendió los corazones y lanzó, con impetuosa furia, a las masas proletarias sobre aquellos lugares ocupados por los traidores. Ciertamente la lucha que hoy se desarrolla en el cinturón de Madrid es violenta, de una violencia trágica y hasta grandiosa. Es, por así decir, la última fase del proceso monstruoso en que las hordas negras del fascismo nos han sumido por espacio de algunos meses a todos. Los vuelos de la aviación enemiga sobre Madrid, dejando caer sus bombas sobre las barriadas obreras, no tiene otro objetivo que el de aterrorizar a la población civil. Son procedimientos muy peculiares en la canalla fascista: matar mujeres y niños, así como utilizar elementos extranjeros para la lucha contra los españoles, es algo

que, a no dudar, estará comprendido entre los piadosos mandamientos de la ley de Dios, «su señor». Reclutar mercenarios, prometiéndoles buena soldada y el derecho al pillaje, es otra de las características más acusadas de los bestiarios del fascio. Todos esos cuadros de horror paridos por la panza negra de los trimotores fasciosos, son el mejor exponente, primero, de su ferocidad, y, después, de su lenta pero segura agonía.

Pensemos todos en los que cayeron, y que ellos sean el ariete que nos empuje hacia la pronta y decisiva agonía.

¡Vengámosles, camaradas! Sigamos sin desmayo la ruta que ellos nos trazaron al caer de bruces sobre la tierra liberada.

¡Juventudes! ¡Juventudes de aquí, de todo el mundo, proletarios todos, no vaciléis; la vacilación, en esta hora de profunda mutación histórica, puede costarnos cara! Recordad cómo viven nuestros hermanos en Alemania, Italia, Portugal y Austria. Si no queréis para España un infierno igual, con sus campos de concentración y sus esbirros. Redoblad vuestro ardor, combatid sin tregua, destruid sin piedad a quienes sólo en aplastarnos pensaron. Si alguno os habla de dulcificar la lucha, no le prestéis atención, volvedle la espalda. No es la hora del amor, es la del odio renovador y fecundo. En este volcán que es España no hay lugar para los timoratos, para los vencidos, para los cantores de un humanismo hueco y reblandecido. Sólo el estruendo del cañón, con su lirismo trágico, puede y debe hablar hoy.

La nueva vida que brota al socaire del estampido del fusil, y las blasfemias de los heridos, harán crecer pujante el árbol frondoso de la Libertad.

Entonces, y sólo entonces, bajo un sol cálido y maternal, será llegada la hora de que los hombres se entreguen al trabajo constructivo que les dará derecho a consagrarse al amor...

## Del 9 largo

La unión que se forja en las trincheras, nunca se deshace; por eso el germen revolucionario tendrá en España una sólida base.

\*  
Todas las ideologías, llevadas a la práctica con honradez, tienen siempre, por lo menos, un punto de contacto: la honradez.

\*  
La característica de nuestra guerra, a pesar de ser guerra de odio al fascismo, es no emplear con el enemigo los procedimientos criminales que él emplea con nosotros y nuestras familias.

\*  
Puede ser que lleguen hasta Madrid las lamentaciones de los "levantinos de importación". Pero también puede ser que Madrid se haya quedado sordo con el ruido de tantos cañonazos.

\*  
¡Con qué ganas se rien los combatientes de algunas cosillas que publican los periódicos!

\*  
¡Es que lo de los camiones tiene mucha gracia!

## Todas las miradas se concentran sobre España

He visto en una ciudad de Suiza, cuyo Gobierno cantonal no oculta sus simpatías por los métodos fascistas, una asamblea de información sobre la lucha antifascista en España, a la que asistían profesores universitarios, liberales burgueses, sindicalistas ultramodernos y funcionarios. La sala donde se celebraba la asamblea estaba abarrotada, a pesar de que el Gobierno tenía prohibida toda clase de actos públicos relacionados con la situación de España, bajo pena de persecución ante los Tribunales de los contraventores.

Durante horas y más horas, olvidando a veces la comida, los trabajadores de Suiza y de Francia escuchan a los compañeros llegados de España directamente de pasaje en su localidad.

Cuando se sabe que alguien va a volver a España se le colma de recomendaciones o de encargos, se le encarece escribir con frecuencia para tener noticias exactas y precisas de la lucha antifascista; se fija el plan de conferencias que tendrá que efectuar a su regreso y de buscar a los camaradas de su país que luchan en las filas antifascistas y de informar sobre los mismos. En el momento de partir se le entregan de improviso numerosos paquetes conteniendo víveres y ropas, sin tener para nada en cuenta las formalidades aduaneras ni los medios de transportar tantos paquetes.

Dicen sencillamente: «Es para los compañeros que luchan en los frentes de Madrid, de Aragón o de Huesca; llevádselo, y decidles que queríamos ayudarles mucho más.»

Al pasar por la Aduana, los aduaneros que os preguntaban acerca de las libras de chocolate, de los paquetes de cigarrillos y de los productos farmacéuticos que van en los múltiples paquetes, al saber que son para España, se olvidan de todos los rigores administrativos, formulan muchas preguntas y acaban por aplicar, finalmente, todas las ventajas que hacen soportables los reglamentos aduaneros.

La solidaridad magnífica de los trabajadores de todos los países es alentadora para los compañeros que luchan en España contra el fascismo. Es la prueba de que no luchan vanamente, de que sus sacrificios no son estériles y que combaten, no solamente para librar al país de la podredumbre clerical y del inicio régimen capitalista, sino también para consolidar en Europa las esencias democráticas amenazadas por las potencias fascistas.

Todos los que siguen hora por hora y día por día las peripecias de la lucha, por la radio, las conferencias y los relatos de los compañeros que regresan de España, están persuadidos de ello. Comprenden también la necesidad imperiosa de una sólida, firme y grande solidaridad internacional antifascista, cuyo fundamento han de constituirlo los elementos obreros de los países democráticos.

Esta poderosa solidaridad internacional es necesaria si queremos que el fascismo internacional sufra en España su primera gran derrota, que deberá ser para él una derrota mortal.

## Revolución Social

### Los nuevos bárbaros

Una nueva era medieval, ha dicho determinado escritor del centro de Europa, aludiendo a la condición humana y social del momento presente. Y esta frase, que en sí encierra un concepto atávico de la humanidad, en el fondo tiene raíces de verdad, porque si la invasión de los bárbaros en Europa nació de la antigua Germania y destruyó toda la civilización occidental de aquellos momentos, no otra cosa pretenden los nuevos germanos que, con el nombre de «nazis», y bajo el mando del nuevo Atila trágico Hitler, piensan adueñarse del mundo occidental de una manera bárbara y sangrienta.

Ya el caso de España es sintomático. En España pudo haber una guerra civil, pero en los actuales momentos lo que sufre España es una guerra de invasión que los bárbaros han desencadenado contra el nuevo cristianismo, que es el triunfo del proletariado del mundo. Y España es víctima de esta barbarie, peor mil veces que aquella que desencadenó Atila en los albores de la era cristiana. Y hasta aquí llegan los nuevos vándalos y alanos de la nueva invasión.

Los godos de aquí los han acogido a placer. ¿Cómo? Porque los godos de aquí son peores mil veces que los mismos bárbaros que vienen de Alemania. Los mismos bárbaros alemanes no permitirían que los godos hispanos fuesen a la antigua Germania a pisar militarmente su suelo para imponer determinado régimen político. Estos, los generales traidores, lo permiten, porque sienten en sus almas una maldad ingénita, peor que la de los mismos bárbaros teutones.

Bárbaros los unos y los otros, porque todos son traidores a su patria, todos han vulnerado la dignidad de sus funciones civiles y militares. Su norma es el exterminio y la muerte por donde pasan. Los negadores de la civilización y de la cultura. Odian el bienestar del pueblo, por eso quieren hundirle en la ignominia de la vejación y de la miseria. Su norma es el privilegio, la desigualdad, como los mismos señores feudales, que eran dueños de vidas y haciendas e imponían los derechos de horca y cuchillo y de penada.

Los nuevos bárbaros, los que van contra la corriente histórica de la humanidad futura. Con el nombre de fascismo, se comprenden ahora. Pero son los mismos, los mismos bárbaros de la destrucción y de la muerte. Como entonces, quieren vulnerar y variar el curso de la Historia humana. Entonces desvirtuaron la corriente del comunismo cristiano, que destruyó el privilegio del Imperio romano, y que con la invasión bárbara subsistieron estos mismos privilegios bajo el nombre del señor feudal, que amparó el barbarismo germánico.

Ahora el fascismo declara la guerra a muerte al comunismo, porque sabe que éste camina hacia la igualdad social del universo, y se dice a la vez amparador de los intereses obreros, con el nombre de nacionalsocialismo en Alemania y de Estado corporativo en Italia. Pero esto no es más que un disfraz trágico del movimiento revolucionario de la sociedad actual para desvirtuar el paso a la liberación económica de la humanidad.

¿Cómo impedir esa liberación? Por medio de nuevas invasiones, como se hace en la China y ahora en España. Destrozando los fermentos de la nueva sociedad en marcha, a sangre y a fuego. Matando a las masas obreras y campesinas de la forma más cruel e inhumana.

Pero ahora nada conseguirán. Los bárbaros de ahora serán tan crueles como los de antaño, pero no poseen ni el vigor ni la fortaleza de aquéllos. Ahora el vigor y la fortaleza se halla en manos del proletariado, que además de tener la razón histórica, posee la fuerza de su energía, que ningún poder puede avasallar; por eso se abrirá paso ante el mundo actual como única solución de la crisis económica y moral que la humanidad presente sufre.

## A todos los que luchan por la libertad

Sobre los frentes de España se encuentran todos los partidarios de la Libertad, procedentes de los más diversos países.

Franceses, alemanes, italianos, rusos e ingleses, animados por un mismo impulso, han formado el frente de la Libertad, que aniquilará al fascismo.

La mayor parte de esos combatientes han luchado ya contra el fascismo en sus respectivos países. Por no querer someterse a la dictadura criminal y monstruosa de un "duce" o un "führer", se condenaron voluntariamente al destierro, con la esperanza de empuñar un día las armas para vengar a todas las víctimas de los asesinos de Roma, Berlín, Viena y otras capitales. La defensa de la Libertad en España ha dado a estos animosos compañeros la ocasión de realizar su grande y suprema esperanza.

Desde el primer momento, los compañeros de la C. N. T., como los de las demás organizaciones antifascistas, cumplieron con vigor la doble acción de rechazar al fascismo y sus mercenarios, rubios y negros, y la de establecer una organización racional en el plan económico.

Rechazar al fascismo y construir al mismo tiempo un mundo nuevo: Este ha sido el objetivo de nuestra organización desde el primer momento de la lucha; tal debe ser y es el objetivo de todos los defensores de las libertades humanas. Para ayudar a nuestros camaradas españoles y alcanzar rápidamente este objetivo, han acudido en su ayuda, desde los países democráticos, todos los desterrados víctimas del fascismo, no dudando ni un solo momento en abandonar a sus compañeras e hijos para ponerse al lado de los compañeros españoles en los frentes ibéricos.

La lucha prosigue para rechazar al fascismo, batirle y destruirle, para instaurar en el suelo español las bases de un mundo nuevo, para demostrar a todos los tiranos, militarotes y ensotanados, que su reino ha caducado definitivamente para dejar paso a un régimen de libertad que permita vivir libre y dignamente a los hombres.

El bloque antifascista internacional lu-

cha heroicamente en España para hacer triunfar los principios de justicia y solidaridad humanas, victoriosamente iluminados por la gloriosa antorcha de la Libertad.

No nos parece decente que se discutan las actuaciones militares desde la mesa de un café, haciendo la digestión de una buena comida y enfundado en un flamante «cuero».

Cuando un miliciano oiga en algún café censuras o solamente críticas sobre las operaciones a esos grupos de «luchadores» de detrás de la retaguardia, debe, por lo menos, avergonzarse, si es que puede avergonzarse, y lo mejor es que los entregue a quien pueda enviarlos unos días al frente.

# Unión, valor, mando

## He aquí las tres condiciones indispensables para la victoria